

La calle para el viernes 8 de octubre de 2010

Diario de un espectador

Mario Vargas Llosa

Miguel ángel granados chapa

La academia sueca convirtió ayer a Mario Vargas Llosa en el sexto escritor latinoamericano laureado con el Premio Nobel de literatura. La primera en obtenerlo fue la escritora chilena Gabriela Mistral, y después el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, Pablo Neruda (también chileno), Gabriel García Márquez, colombiano y Octavio Paz, de México.

Nacido en Arequipa, Perú, el 28 de marzo de 1936 (naturalizado español en 1993), Vargas Llosa se hizo escritor antes de los veinte años. Como Jorge Mario Pedro Vargas Llosa estudió letras y derecho en la Universidad de san Marcos, de Lima, y se doctoró en Filosofía y letras en la Universidad complutense de Madrid.

Es una de las plumas más diversas, consistentes y leídas en las letras hispanoamericanas. Salvo la poesía –hasta donde nuestras noticias alcanzan--, practica todos los géneros en grado de excelencia: es principalmente novelista, pero sus cuentos han alcanzado gran reconocimiento, así como sus ensayos, tanto los que de crítica literaria como los que conciernen a su propia vida (*El pez en el agua*, por ejemplo, que recoge su experiencia como candidato presidencial en 1990, el año en que Alberto Fujimori, hoy preso en Lima, ascendió por primera vez al poder) Su columna periodística “Piedra de toque” puede ser leída todos los domingos en el diario *Reforma*..

Comenzó como dramaturgo y su primer libro de relatos, *Los jefes*, le otorgó prestigio local. Pero *La Ciudad y los perros* (que en México fue convertida en guión de cine y llevada a la pantalla con Helena Rojo y Pepe Alonso, si la memoria no nos traiciona) lo colocó en el centro del *boom* latinoamericano, al obtener en 1962 el premio español Biblioteca Breve (que al año siguiente sería otorgado al mexicano Vicente Leñero).

“Comence a escribir *La ciudad y los perros* en el otoño de 1958, en Madrid, en una tasca de Menéndez y Pelayo llamada El Jute, que miraba al parque del Retiro, y la terminé en el invierno de 1961 en una buhardilla de París. Para inventar su historia debí primero ser, de niño, algo de Alberto y del Jaguar, del serrano Cava y del Esclavo, cadete del Colegio militar Leoncio Prado, miraflorentino del Barrio Alegre y vecino de La perla, en el Callao y, de adolescente, haber leído muchos libros de aventuras, creído en la tesis de Sastre sobre la literatura comprometida, devorado las novelas de Malraux y admirado sin límites a los novelistas norteamericanos de la generación perdida; a todos, pero más que a todos, a Faulkner. Con esas cosas está amasado el barro de mi primera novela, más algo de fantasía, ilusiones juveniles y disciplina flaubertina.

El manuscrito estuvo rodando como una alma en pena de editorial en editorial hasta llegar, gracias a mi amigo el hispanista francés Claude Couffon, a las manos barcelonesas de Carlos Barral, que dirigía Seix Barral. Él la hizo premiar con el Biblioteca Breve, conspiró para que la novela sorteara la censura franquista, la promovió y consiguió que se tradujera a muchas lenguas. Este es el libro que más sorpresas me ha deparado y gracias al cual comencé a sentir que se hacía realidad el sueño que alentaba desde el pantalón corto: llegar a ser algún día escritor”

Vargas Llosa ha sido galardonado con no pocos premios. Hace apenas dos semanas, el 23 de septiembre, recibió el doctorado honoris causa que le otorgó la Universidad Nacional Autónoma de México. Seguiremos con el tema.